

Luis Fernando Téllez Aranibar

Orureño que confía en su tierra para seguir creciendo

LA PATRIA

Conversar con Luis Fernando Téllez Aranibar, ayuda a encontrar una sola palabra que lo pueda describir, “confiable”, por el compromiso y perseverancia que demostró desde sus inicios en la actividad comercial en la ciudad de Oruro, cuando con el maletín de muestras y documentos bajo el brazo, visitaba a sus clientes y realizaba personalmente trámites y todo tipo de tareas inherentes al giro de su negocio trajinando las calles de la ciudad que en los años 80, se desarrollaban en un área relativamente cercana a la plaza 10 de febrero, hasta lograr de a poco consolidar la empresa unipersonal FERTEL.

Sin embargo, antes de crear la empresa comercial, intentó desarrollar una fábrica artesanal de juguetes de madera en sociedad con su amigo de colegio Rolando Barrientos, sin obtener los resultados deseados a pesar de los grandes esfuerzos y sacrificios, tanto en la producción, como en la comercialización, ante la fuerte competencia en precio y calidad de parte de los productos importados. Luego de varios intentos comerciales, inclusive con la venta de autos usados, finalmente en septiembre de 1980, decidió formalizar una empresa comercial dedicada a la importación y distribución al por mayor de artículos escolares y de oficina, con el pequeño capital logrado en sus diversos esfuerzos comerciales y préstamos bancarios de baja escala. Luego de trabajar solitariamente por dos años, contrató a su primer trabajador Florencio Espinoza, con el que compartió por otros dos años las tareas de ventas y distribución de sus productos en distintas

ciudades del país, ejecutando por otra parte, de forma personal los despachos aduaneros, el manejo financiero, la contabilidad y toda tarea administrativa de forma manual ya que hasta ese momento no existían las computadoras.

Reconoce que los primeros cinco años, el crecimiento fue lento por la falta de capital para gestionar las importaciones oportunamente, sin embargo, en base a constancia y mucha austeridad en los gastos operativos e inclusive familiares, fue consolidando la empresa, apoyado por su esposa Teresa Gastelú Ferreyra y posteriormente por sus hijos Teresa, Fernando y Sergio.

Fernando Téllez lleva siempre a Oruro en su corazón, por haber nacido en esta bella tierra, haber formado su familia y una empresa que a la fecha tiene más de 43 años de trayectoria, con centros de operación en las ciudades de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba, Tarija y desde luego Oruro, donde además se encuentra la unidad de Logística Central, que abastece de productos a los cinco centros de venta, operando las importaciones en la aduana de Oruro, habiendo recibido reconocimientos públicos, de varias instituciones del país, en mérito a su rectilínea y ejemplar conducta empresarial.

Hasta antes de la pandemia del año 2020, llegó a contar con un plantel de 107 empleados que, por esta causa, así como por los cambios en el mercado, fruto de la evolución tecnológica y crisis económica, se redujo a la cantidad actual de 77 trabajadores.

La creación y posicionamiento de la marca propia MADISON, en base a



calidad y diseño en los productos, dio un impulso importante a FERTEL, estando registrada a la fecha en Bolivia, Chile y Perú, habiéndose concretado hasta la fecha cinco exportaciones hacia Chile. Reconoce que no se hubieran obtenido estos logros, sin el valioso apoyo de todos los apreciados trabajadores, quienes perciben a la empresa como un hogar, y cada uno de ellos aporta con su granito de arena, porque Don Fernando, acepta que muchas veces, fueron ellos quienes le orientaron e inspiraron, para salir adelante en los desafíos y que, junto a su querida familia, representan un aliciente para seguir trabajando en aras del propósito socio-económico.

También admite su sana preocupación por los cambios veloces y permanentes en el mundo; que evidentemente están impactando negativamente en el uso de materiales hasta hace poco tradicionales en la escuela y oficina que hacen a la esencia del actual negocio de FERTEL, sin embargo, se siente motivado a enfrentar el futuro con audacia y tesón buscando la mejor adaptación a los nuevos entornos y circunstancias, para seguir generando fuentes de empleo formal y de calidad que contribuyan al bienestar de la familia boliviana.

Si se le pediría la receta para el éxito logrado en estas más de cuatro décadas, seguramente destacaría la enorme disciplina y espíritu soñador, que le permitieron las grandes satisfacciones y reconocimientos recibidos por el trabajo que viene ejecutando.

Luego de cuarenta y tres años como empresa unipersonal; a partir de julio/ 2023, se convirtió en una Sociedad de Responsabilidad Limitada, con la participación de los miembros de la familia, quienes ahora decidirán el rumbo que tomará la empresa FERTEL SRL.

Existen personas que buscan el progreso y realización en otros países, pero Fernando Téllez está convencido que Bolivia puede ofrecer grandes satisfacciones si se trabaja correctamente, además de ser una obligación moral el apoyar al crecimiento de la Patria y dice que esto es realmente posible, básicamente, cambiando la mentalidad de proble-

“ Las cosas suceden primero en la mente y luego en los hechos, así que deben pensar siempre en grande, no solamente en lo referido a la economía, sino a la grandeza espiritual y generosidad para con el prójimo ”

mas hacia desafíos y de pesimismo hacia optimismo y oportunidades. De hecho y a pesar de algunas opiniones contrarias, está dispuesto a redoblar esfuerzos e inversión económica, para demostrar que en Bolivia si se puede desarrollar económica y socialmente.

El tiempo transcurrido como empresario, le ha permitido ser un ejemplo de persona dedicada a su propósito de vida, esperando humildemente, servir de inspiración a los jóvenes que precisen de orientación para forjar su futuro, destacando el hecho de que somos lo que pensamos, por tanto, les insta a cultivar una mentalidad y actitud de ganadores, erradicando el paradigma de las limitaciones personales y como país.

